



PLAYA RAMIREZ

(Fotografía de la O. de P. e I. de la Municipalidad)

La más popular de nuestras playas, por estar inmediata a la ciudad y ser fácilmente accesible, con el amplio Parque Rodó sirviéndole de respaldo, y desde la que se contempla el encantador panorama de Montevideo al que la edificación elevada está dando muy arrogante fisonomía.



Una escena de "El Matrimonio", del ruso Gogol.

TEATRO DEL PUEBLO

SE va terminando la temporada artística en el Uruguay. El verano empuja a la ciudadanía hacia los campos y playas. Los más beneficiados por la fortuna hacen su escapada al exterior. Montevideo, en realidad único centro urbano de proporciones artísticas de resonancia nacional, hasta que las ciudades del interior se sacudan y reclamen su derecho. Salto ya lo ha realizado en su certamen coral, lástima que el homenaje a Federico García Lorca no alcanzara las proporciones que debía por la proclividad y parcialidad política que se le dió, no obstante la contribución artística, la única válida en dicho acto, de la Comedia Nacional representando escenas de "Bodas de Sangre", bajo la dirección de Margarita Xirgu— se irá reduciendo a somnolientas charlas de café de burócratas en vacación forzosa. Si repasamos páginas de diarios y revistas, salvo los comentarios obligados al SODRE, OSSODRE y Comedia Nacional, las otras actividades artísticas parecerían insignificantes, sin derecho a examen crítico.

Nosotros no queremos despedir el año sin unas palabras de comentarios al "Teatro del Pueblo" que dirige el señor Manuel Domínguez Santamaría. No serán palabras de contenido crítico. No nos pertenece ese menester. Son palabras que corresponden a un poco de amargura al comprobar que los espíritus tocados por la vena artística estudian, proyectan, realizan, y el público permanece ajeno a una actividad de vida superior, que buena falta nos hace.

Conviene señalar que el grupo de artistas que integra el "Teatro del Pueblo", tiene ya su local, pequeño si se quiere, pero un local con la suficiente capacidad recreativa de valores teatrales. Pero con ser pequeño, aun no se llena en cada una de sus representaciones. Yo sé que estas palabras no agradarán a los artistas del

"Teatro del Pueblo", pero hay que decir las. No hay que vivir de la mentira, ni en arte ni en nada. La Comedia Nacional también permanece vacía en la mayoría de sus representaciones, y no por culpa de los comediantes, sino por causas de psicología colectiva que sería prolijo analizar en este momento.

Pero lo que importa es que existe un "Teatro del Pueblo" y que en él se representan obras de fina jerarquía, bien interpretadas, aunque no acabamos de comprender por qué se le califica de teatro experimental, pues nada nuevo se viene experimentando en él, ni falta que hace. Creemos más adecuado decir que en el Teatro del Pueblo, artistas ya formados vienen superándose en su expresión, contribuyendo a crear en Montevideo un clima espiritual propicio, de resonancias internacionales, partiendo, naturalmente, de lo que la realidad nacional impone.

Dos obras hemos visto representadas en dicho teatro. "Una mujer que tiene el corazón demasiado pequeño", de Ferdinand Crommelynck, y últimamente "El Matrimonio", del ruso Gogol. A la obra del ruso nos queremos referir. Mientras el público reía la gracia de los personajes en una comedia de circunstancias, ignoramos si un particular estado de ánimo nos imponía seriedad. No somos reacios a la alegría, todo lo contrario. Ni nos consideramos dotados de una diferencial condición interpretativa de las emociones a la del común de las gentes. Nada de eso. Lo que nos mantenía serios, y más que serios melancólicos, era precisamente el humor de Gogol.

En dicha comedia, la trama no puede ser más sencilla. Un noble que desea casarse, tímido para resolver por sus propios medios su propósito, una casamentera que le busca mujer, un amigo que le empuja, la hija de un comerciante que quiere cambiar de condición social, dos militares, un burócrata y un comerciante, confluyendo todos en la intriga para casarse con la misma mujer, el militar joven por vanidad, el viejo por senectud, el burócrata y el comerciante por avaricia, y el noble, que parece el afortunado en la elección del corazón femenino, huyendo a la postre saltando por la ventana por miedo a una nueva realidad que le haga cambiar su condición de vida.

Pensábamos mientras veíamos y oíamos la representación, cómo el autor de "Taras Bulba" y "Las Almas Muertas", podía ser el mismo que diera a luz "El Inspector" y "El Matrimonio". Pero en el último

acto de "El Matrimonio", cuando Kochakarev se empeña por todos los medios persuasivos y resolutivos en casar a su amigo Podkolesin, con situaciones de una comicidad que obligan a la risa, nosotros evocábamos el alma rusa, el drama colectivo de Rusia. Y vino a nuestro recuerdo el "Oblokov", de Goncharov, personaje al que una crítica superficial ha querido adjudicar el símbolo de la llamada pereza rusa, pero cuyo dramatismo tiene más hondas raíces. No es pereza, voluntad de no hacer, lo que Unamuno llamaba *voluntad* en oposición a la voluntad. Se trata fundamentalmente de una contradicción entre la voluntad de hacer y el miedo al hacer. Entre la necesidad de hacer, pues toda vida es tránsito de apetitos sobre la tierra y sobre los hombres, y el miedo cósmico por los peligros que pueden sobrevenir a quien intente modificar el impulso inicial de nuestra vida. Lo que en Podkolesin y Oblokov es tragedia del individuo, se ha convertido en drama monstruoso para todo un pueblo que en momentos históricos de coyuntura favorable, quiso cambiar su ritmo histórico y no hizo sino hundirse más y más en la sombra de su desesperación. Como si dijéramos, que los tradicionales símbolos de la literatura rusa fueron una acusación a la voluntad de cambio del pueblo ruso.

La pieza estuvo interpretada con un estilo alado, propicio a la vis cómica, lo que realizaba precisamente el fondo trágico de cada personaje, analizado en su realidad de ambiente. Una realidad humana que hace comprensible muchas de las cosas que han pasado y están pasando en Rusia. Una nobleza abúlica, una burguesía sin ideal histórico, una burocracia sin vinculaciones institucionales con el Estado, una femineidad que iba despreciando su propia raíz nativa, buscando en influencias foráneas nuevas expresiones espirituales. La descomposición social era patente, y cuando la guerra desquició los fundamentos del zarismo, cada cual tiró para sí, se impulsó el caos y en él predominaron los que hicieron del resentimiento y del odio norma política. ¡Qué trascendente lección para aprendizaje de todos los pueblos!

En estos días está cayendo el telón de una de las escenas del drama histórico de Rusia, el proceso contra Beria. El hombre que fué simple ejecutor de la voluntad de Stalin, que exterminó a cientos de miles, millones de rusos, por la voluntad de su jefe, sufrió la misma infamia que él impuso a los demás: la muerte con deshonra. De-

clarado culpable Beria, habiendo confesado que toda su máquina de exterminio fue para traicionar a su régimen, ¿se reivindicará a los que él mandó asesinar? No. El drama ruso seguirá desarrollándose en su dualidad de querer hacer y el miedo de hacer. En todo dirigente comunista ruso o de otra latitud, existirá en potencia un traidor, según se desprende de sus usos y formación, pero lo monstruoso es el drama de un pueblo que aspiraba a la emancipación y vive condenado al yugo de la más baja servidumbre, orientado y dirigido por un equipo de traidores. Así lo confiesan ellos.

Mientras tanto, los símbolos de Gogol, en su contradicción cómica dramática; los de Dostoyevski en su patetismo introvertido; los de Andreyev en su perspectiva de almas torturadas; los de Chéjov en su humor desconcertante; los de Turguenev en su visión de tierra nueva; los de Tolstoy en su fiebre misionar de nueva fe; los de Goncharov abatidos por el fatalismo; los de Gorki con dolor tan prolongado como el de la estepa que los creó, todos seguirán apareciendo como una realidad fantasmal de criaturas buscando una vida que se les escapa en las corrientes contradictorias de su historia.

Bien ha hecho el Teatro del Pueblo en actualizar esta dualidad cómica-trágica de Gogol, porque el teatro, además de esparcimiento, es también aprendizaje, y en esta comedia, "El Matrimonio", se aprende una gran lección humana; la de que antes de unir las almas hay que formarlas mejor, darles la natural libertad para que ellas aprendan a forjarse a sí mismas. Sin la libre formación de nuestra personalidad, ni el matrimonio es posible.

Y una pregunta: ¿Será para el pueblo este Teatro del Pueblo? Es una pregunta sin segunda intención. De gente del pueblo ha salido la iniciativa y para servir el placer artístico del pueblo va desarrollando su actividad la institución. Pero el pueblo tiene una sensibilidad (y aclaremos que para nosotros, en esta coyuntura, pueblo es el estanciero, el catedrático, el lustrabota, etc., etc.), sensibilidad que hay que superar y a la vez interpretar.

Y resulta contradictorio que en unos tiempos como los que vivimos, de tremendas conmociones históricas, colectivas, las compañías de teatro que actúan en Uruguay no interpreten obras en relación con el tono de nuestro tiempo. Casi todas son obras introspectivas, angustias existencialistas del individuo. Recordamos lo que Octavio Mirabeau decía a este respecto, sobre los autores de tales dramas, aunque con palabras no textuales: Me dan la sensación —decía el autor de "Los malos pastores"— de bonzos sacándose sus piojos dándolos a comer al prójimo.

¿No pasa nada en el mundo digno de ser interpretado por nuestros autores? ¿No hay nada escrito en ese estilo que sea digno de representación? No se trata de cerrar los escenarios al drama o comedia individual —en realidad todo auténtico teatro del hombre es teatro de la humanidad— pero por imperativo de clasificación, es preciso ir a la compaginación de temas para que el teatro uruguayo no se haga monótono. Uno es el del hombre, individual o colectivamente considerado, pero múltiples son los recursos del espíritu para recrearlo. Hay que dar vida a esa recreación.

En fin de cuentas, el Teatro del Pueblo está en buenas manos. Demuestra espíritu selectivo y cuidadoso estudio. Merecería bastante más atención del público y no nos atrevemos a decir de los poderes oficiales porque ignoramos qué relaciones le ligan con ellos. Pero lo cierto es que, en medio de tanta vulgaridad de espectáculo, especialmente en cine, estos muchachos que trabajan en Teatro de Pueblo bien merecen un aplauso, no para que se envanezcan —el verdadero artista tiene bastante orgullo como para vivir más allá de la vanidad— sino para que sepan que su labor no pasa inadvertida, que hay quien les sigue y alienta. Pero no se conformen con la escasez de público por aquello de las minorías selectas. Si verdaderamente sienten Teatro del Pueblo, deben aspirar a que el pueblo llené su sala de espectáculos.

F. FERRANDIZ ALBORZ
(Especial para EL DIA).

Novedades para Niños

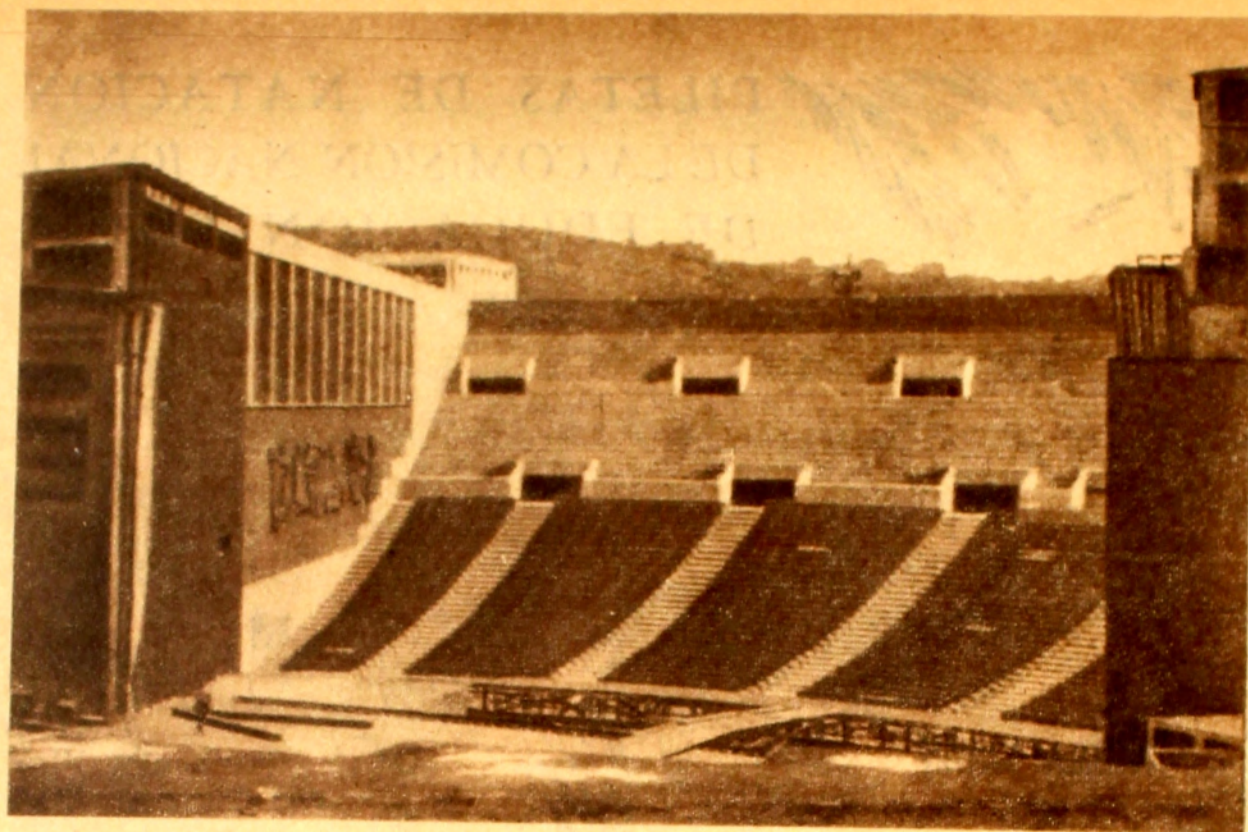
- ◆ Juegos en Madera Torneada.
- ◆ Cinevisión
- ◆ Jeux de Crayons
- ◆ Attention Musique
- ◆ Albums: Xylophone, Diorama, Casterman, Bécassine, Tintin y Capitaine Pat - Plum

ENVÍOS CONTRA REEMBOLSO
Librería — Retratos Politone — Marcos de Estilo

S. A. PRODUCTORA ARTISTICA SURENA
Palacio Salvo, Subsuelo Teléf. 903 27

PILETAS DE NATACION DE LA COMISION NACIONAL DE EDUCACION FISICA





Interior de la Arena, con capacidad de 12.000 espectadores, dotado de perfecta acústica

LA MUESTRA DE ULTRAMAR

POR gentileza del Sr. Juan Raso (cónsul del Uruguay en Nápoles) fui invitado a visitar "La muestra de Ultramar" en dicha ciudad. Al concurrir a ella, fuimos acompañados por el sub director Sr. Ignazio Phaondi di Revel prestigiosa figura en Italia, que con sus interesantes explicaciones nos permitió observar detalladamente la gran obra de aquella "pequeña ciudad", donde se congrega toda la producción italiana.

La primera impresión que recibe el visitante apenas atraviesa sus puertas es de encontrarse en una ciudad completamente nueva, de concepciones arquitectónicas

admirables y de hermosa característica que la coloca sobre un plano de ensueño. Sus realizaciones de alta calidad artística raras de encontrar, podríamos calificarlas como un enorme plástico de la ciudad del 2.000. Desde su maravillosa entrada, hasta los puntos más lejanos, se experimenta una emoción profunda de poesía, de amplitud humana, sentido de reposo, de recogimiento que se adueña agudamente en el admirador.

Esta imponente obra con un área total de 100 hectáreas, está formada: 100.000 mts², edificios; fuees 10.000 mts²; parque de diversiones, 70.000 mts²; parque

fauna 85.000 mts²; calles 12 kmts.; red eléctrica 35 kmts., con 8 cabinas, total 12.000 kw; superficie arbolada 300.000 mts², comprendiendo 30 mil plantas altas y un millón aproximado de plantas bajas. Sólo la inigualada fuente llamada dell'Esedra, de forma espectacular arquitectónica y admirables combinaciones de juegos de agua, quizás única en el mundo, tiene una extensión de 9.300 mts.

En aquel vasto cuadro de bellezas, debemos destacar las obras magníficas para espectáculos públicos, obra que encierra una audacia revolucionaria en el campo de la arquitectura. No existe en toda Italia y quizás pocos en el mundo, teatros de esas condiciones, llamados: "L'Arena Flegrea el Mediterráneo, y el de niños. Es un sueño en viva realidad, es una aspiración apasionada pregonada por artistas y técnicos desde muchos años; la creación del nuevo teatro, que responda a nuestros tiempos y a las exigencias técnicas y estéticas de los espectáculos.

Piscina con restaurant y tribuna; pista de patinaje de baile y parque de diversiones de realizaciones técnicas arduas y nuevas. Estas obras magníficas son los eslabones de la cadena de la "Muestra" para espectáculos que en su mayoría, son destinados a alta jerarquía artística.

Es interesante conocer las características de los teatros que se levantaron, para tener, aunque someramente, una idea del perfecto estudio técnico empleado a esta especialidad.

El gran teatro L'Arena Flegrea, fue confiado el proyecto al Arqto. De Luca, interviniendo luego en la dirección de los trabajos otros profesionales arquitectos e ingenieros. El estudio acústico fue encomendado al Ing. Enzo Carlevaro y para los trabajos escenotécnicos al Prof. Cristiani.

En el estudio constructivo se proyecta con: 1º sobre la forma de la heredad del caballo griego y 2º sobre el caso del teatro del 700. La 2ª solución fue la que se adoptó, por las representaciones que esta llamada a cumplir. Todo punto fue meditado: por ej: los elementos de distracción que tienen los teatros al aire libre, fue resuelto, cerrando la gran platea con altas paredes en sus costados que evita las molestias del viento y el ambiente resulta más íntimo. La visibilidad es perfecta. La platea de forma circular pronunciada, permite ver sin esfuerzo todos los puntos. Las escaleras que conducen a la fila de los asientos sigue rigidamente una curva logarítmica con un declive pronunciado. Posiblemente, tal declive, es la causa de la excelente acústica. Este estudio de gran responsabilidad cuyo éxito es reconocido como excelente, difícil de obtener en un teatro al aire libre, permite eliminar los altoparlantes que principalmente, en audiciones musicales, los sonidos pierden su característica genuina de pureza.

Dos torres que llevan los proyectores de luz para efectos escénicos determinan la boca escena cuyo ancho es de 30 metros. El fondo de la escena está constituido con dos grandes gradas concéntricas y practicables ligadas al verde del jardín del fondo, disposición que tiene la virtud de colocar las acciones escénicas en varios planos.

La parte mecánica que fue dañada durante la guerra ha sido restaurada. Es de señalar que este fue el primer teatro al aire libre en poseer telón de separación de la escena con el público. Esta realización llevó muchos meses de estudio y de pruebas, principalmente en los días de mucho viento.

Vastos servicios cuenta: 24 camarines para artistas, camarines para comparsas, como y cuerpo de baile, salón para los profesores de la orquesta, salón de escenografía, etc., baños de agua caliente y fría.

La grande escalera de acceso ritmada con separaciones, evita una aparente altura de su frente y determina un gradual pasaje entre natura y edificio.

Este gran teatro cuya capacidad alcanza a 14 mil espectadores permite colocar las entradas a bajo precio, y da satisfacción a un ritmo de vida nueva.

VICTOR GUAGLIANONE

Especial para EL DIA

No lo creía hasta que lo vi... en mi propia cara



"Un cambio inmediato, increíble, embellece su rostro".

"Creía que el tono opaco de mi cutis era inevitable. ¡Qué equivocada estaba!

Hoy sé que todo cutis necesita este eficaz tratamiento".

Tratamiento Facial Pond's de Limpieza

Aplique sobre el rostro abundante Crema Pond's "C", en suaves masajes circulares hacia afuera. Déjela un momentito para que "ablande" las impurezas. Quitela. Para eliminar las últimas impurezas hágase una segunda aplicación de Crema Pond's "C" y quitela. Este tratamiento completo dejará su cutis inmaculadamente limpio, suave, fresco, ¡embellecido!

Más mujeres usan Pond's que cualquier otra crema de cualquier precio.



El imponente exterior de la Arena Flegrea, con su gran friso frontal de mosaico.

ACUÑA

SERIA la hora en que la encontraron muerta cuando él llegó al café. Y fue allí donde le dieron la noticia.

Después oyó la historia de la carta que la suicida había dejado dirigida al juez. Y al fin la noticia de que el padre de la muerta quería saber lo que decía la carta. Y que el juez se negó a entregársela.

Entonces aquellos comentarios que oyó después y que le acarrearón el desprecio del pueblo, no habían salido de la boca del juez.

Al velorio no fue. Y al café dejó de ir por ocho o diez días.

Hasta que una noche —no habían llegado los diarios que leía uno a uno para matar las horas— volvió a ir.

Don Anselmo con quien hacía mesas de carambolas, se le acercó.

—Le acompaño el sentimiento, Acuña.

—Gracias, dijo él, y bajó los ojos hasta las manos que andaban a la altura de la cadena del reloj, armando y desarmando un cigarro.

Don Anselmo esperó alguna otra palabra y tras un silencio agregó:

—Fijése... Ahora que tenía una novia linda y con plata...

Acuña buscó la contestación. No la encontró y contestó aquello que no alcanzó para detener al otro.

—Eso no me importaba a mí.

—Es que es una familia que tiene a menos a todo el mundo...

Acuña no pudo más. Se irguió y contestó ofendido:

—Creo que usted también me tiene a menos.

Y se fue.

Cenaba y se sentaba bajo el parra del patio o iba hasta la caballeriza a entretenerse mirando moverse en la sombra los caballos de los paisanos, que extrañaban el encierro. El fondo sombreado de paraísos hervía de luciérnagas y el hinojal de los fondos vecinos, de grillos. A veces un saltamontes introducía su estridencia en el sonido unánime.

Sentía acercarse luego, dando tumbos en el pedregal del camino, la pipa de Soria que venía a llevarse las sobras y restos de comida del hotel.

Después empezaba la ronda de los policías midiendo las horas y al fin como cerrando la noche el pito del tren. Entonces llegaba a la estación, que estaba allí nomás, a recoger los diarios.

El pueblo tras la partida del tren se dormía. Sólo quedaban con luz dos puertas: la del café y el club.

Los diarios lo salvaban por dos o tres horas de aquella soledad nocturna que nunca conoció antes. Porque él siempre fue "hombre de café".

Después dormía. La tortura empezaba al otro día en que tenía que cruzar el pueblo.

Porque le había tomado miedo a la gente.

A las pocas noches fue Fátas. El volvía de la estación.

—Hace días que no te veo en el café, le dijo.

—No salgo.

—Claro. Después de lo que pasó... Pero hay que ser hombre...

El calló un instante y respondió:

—Es que hay cosas bárbaras...

—Pero usted no se entregue... El juez es usted... Si las cosas no pasaron como dicen, estese tranquilo.

—Es fácil decir, contestó y siguió hacia el hotel.

Allí fue que la frase se le tiró arriba. "Si las cosas no pasaron como dicen". ¿Cómo era esto? ¿Qué quería decir?

En eso estaba la clave. Quién sabe qué cosas andaban diciendo por el pueblo.

Resolvió volver al café.

Allí estaba Fuentes con el que siempre había hecho buenas horas, gastando tiempo, cuando el café se fundía con la no-



DIBUJO DE SIFREDI

che y quedaban los dos conversando cosas, de esas que luego no se recuerdan.

—No te he buscado, le dijo el amigo, porque comprendí que no querías compañía.

Acuña comenzó a descargar su angustia.

—He sentido que la gente es mala... Yo no merecía el desprecio de la familia... La mataron ellos...

Fuentes le dejaba decir. Cuando terminó contestó:

—Vos ponete en el caso de la familia.

Acuña se irguió:

—¿Por qué? ¿Qué tienen que yo no tenga?

—Plata. Pero no es eso... Si vos has hecho bobadas la culpa es tuya.

—Seguí, seguí...

Sí. Siguió Fuentes. Había que decir la verdad. Acuña era un desconocido...

—Bajaste del tren a las ocho y a las diez ya tenías tarjeta para el club... Claro, la tarjeta se la dieron a tu vestir y a tu cargo...

Esa misma noche salió novio de la muchacha. Era linda y además su familia era la más rica del pueblo.

—Al otro día te vieron en la iglesia... Fue un acierto tuyo... Este no tiene nada de bobo, dije...

...Pero al otro día vino una mujer a cantar tangos en el café... Y Acuña olvidándose del respeto que le debía a la familia y al pueblo anduvo con ella por la calle "como si tal cosa".

Y después el asunto de la pensión. Acuña llegó del café a media noche y encontró a la mucama en la puerta, llorando. Era una infeliz de campaña de diez y seis años... El patrón la había encontrado "de puerta cerrada" en la pensión. La echó.

Acuña conmovido la llevó a lo de Vargas que tenía un hotelucho de mala fama.

—¿Qué hubieras hecho vos?, preguntó Acuña.

—Yo lo que te digo es que la gente no va a ser tan boba de creer que lo hiciste por tu buen corazón...

Acuña ya no se indignaba. Una tristeza infinita le había como debilitado. Oía. Los ojos se le iban humedeciendo. Tenía tristeza por Fuentes, por el pueblo. Por todo lo que le hería a él.

Fuentes siguió hasta la revolución brutal:

—Y si resolviste matarte con ella tenías que haberlo hecho...

Esa noche Acuña mandó al sereno de la pensión por una botella de alcohol.

Se disponía a colocar el ramo de rosas en la tumba de la muerta cuando llegó el hombre.

—Tengo orden de la familia de no dejárselo poner...

Acuña no dijo nada. Levantó el ramo y lo dejó al borde de otra tumba.

Al otro día se fue del pueblo.

Vargas lo vio en la ciudad al poco tiempo. Estaba leyendo un diario en el banco de un parque.

Lo encontró viejo, barbado y mal vestido.

Y no tuvo interés en conversar con él.

JUAN JOSE MOROSOLI

Especial para EL DIA

ENTRE los hombres que el vendaval de las pasiones políticas arrastró, en 1826, a tierras argentinas, se contaba el teniente coronel D. José Augusto Posolo.

Pertenecía este joven militar lusitano al selecto elenco de los íntimos del general don Fructuoso Rivera y le correspondió, en aquella hora infausta, seguir idéntica huella y destino que su eminente jefe en desgracia.

Como al vencedor en Guayabos y Rincón le aguardaban en el exilio días de amargura y oprobio, acrecentados por circunstancias adversas, ya que desde el instante de su arribo a Buenos Aires —septiembre de 1826— se abrían para él las puertas de la cárcel.

Había participado don José Augusto Posolo junto con los orientales en las últimas luchas por la emancipación provincial, pero acusado de insurrecto y enemigo del orden al sostener, con firme lealtad, el pronunciamiento de Rivera, los jerarcas porteños dispondrán su encierro en las mazmorras bonaerenses. Su vida y libertad quedan, entonces, a merced de sus ocasionales carceleros o de los vaivenes del acontecer nacional.

En seis oportunidades el teniente coronel Posolo interpuso sendos reclamos dirigidos al ejecutivo porteño y al Honorable Congreso Constituyente de las Provincias Unidas. Ni ésta ilustre y soberana corporación legislativa, ni el precario ciudadano que ejercía la primera magistratura argentina —D. Bernardino Rivadavia— prestaron oídos a sus protestas... voz sin réplica que se desvaneció en un mundo de indiferencia y odios.

Entre tanto los días y los meses se fueron alargando en tediosa ansiedad e incertidumbre.

Forjado para sufrir los azares y las rudas contingencias de la vida militar no es de extrañar que José Augusto Posolo afrontase, con estoicismo, la indignidad y molestias de la prisión.

Y en los largos meses de su injusto encarcelamiento fué superando dificultades y conquistó, por su particular donaire, la confianza de los guardianes y la simpatía de sus compañeros de infortunio.

Protegido por la generosa ayuda de poderosos amigos porteños del general don Fructuoso Rivera, los señores Julián de Gregorio Espinosa y D. Pascual Costa, que le auxiliaron a subvenir en la reclusión las mayores urgencias, pudo aguardar, con cuidadosa atención, el momento oportuno para recuperar su libertad conculcada. Por ese único camino podía, el teniente coronel Posolo retornar al ámbito de su actividad guerrera y ofrecerle a la Provincia Oriental —su patria adoptiva— nuevos y mayores días de gloria.

De antigua y aristocrática familia de Bohemia, los Germach —Germach, cuyos lejanos antepasados húngaros tuvieron que abandonar apresuradamente el solar natal y procurarse seguro refugio en la corte de Portugal, pasan, más tarde a Italia, donde sustituyen el apelativo de origen por el de Pozzuoli, toponímico de la villa napolitana que les sirvió de estancia. Cuando a mediados del siglo XVIII los abuelos del bizarro ayudante mayor de Rivera retornan a Lisboa el apellido adquiere forma lusitana, Posollo, y después Posolo, que será el permanente y propio de la estirpe hispano-americana.

De recia y varonil estampa el teniente coronel Posolo lucía larga cabellera rubia enmarcando su rostro de amplia frente y ojos celestes. Testimonio elocuente de su porte señorial y máscula figura es el retrato por Gallino que ilustra esta página de historia.

Recién en el mes de abril de 1827, parapados con sigiloso cuidado todos los detalles para la evasión, pudo don José A. Posolo abandonar la prisión.

Fué en la madrugada del día 16, por las 3 de la mañana...

Y aquella noche, salvando tejados y cercos vecinos, se confundía entre un grupo de paisanos y cabalgaduras que lo aguardan con secreta puntualidad.

Y la pampa se tendió ante ellos con sus inmensos brazos abiertos y el puñado de jinetes se adentró en las sombras... y fué una sombra más en la inmensa oscuridad nocturna.

Durante tres días y tres noches aquella partida gaucha fué estirando leguas y

ESTAMPAS DE UNA VIDA ROMANTICA

distancias en un firme galopar sin descanso, rumbo al norte, sobre la vasta, llanura estremecida... y sólo la lejana línea frontera puso término a tanta humana angustia.

La libertad lograda sella un pacto de honor y la última etapa de la odisea en procura del general Rivera dejó, sobre la

CIENDA, el auténtico mensaje de su espíritu, voz y sentir que traducen el claro destino de su vida y sentimientos.

Voy a pelear por la libertad y independencia del País que libre y esportanteam. te adopte por Patria.

El texto de la carta de don José August



Óleo del coronel don José Augusto Posolo, por Cayetano Gallino. (Museo Histórico Nacional).

santafecina tierra amiga, el eco rumoroso de alegre tropel, camino de la gloria y de la gloria...

Meses después el teniente coronel D. José Augusto Posolo comparte, bajo el comando del general D. Fructuoso Rivera, la heroica legión reconquistadora de las Misiones Orientales, épica cruzada que trajo, aunque en breve pero gloriosa realidad, la augusta y pretérita aspiración de Artigas: "Que los siete pueblos de Misiones... que hoy ocupan injustamente los portugueses... serán en todo tiempo territorio de la Provincia".

La fuga del teniente coronel Posolo de la cárcel bonaerense no respondió al simple y delictuoso aprovechamiento de un ocasional descuido. Ante el criminal silencio de las autoridades nacionales —congreso y ejecutivo— insensibles a los justos y reiterados reclamos del jefe oriental cuya amistad y vínculo militar con Rivera —declarado traidor a la patria— lo hacían, entonces, "sugeto peligroso", no es de extrañar tramases sus amigos porteños, que eran muchos y muy respetables, los planes para lograr su evasión.

Y así fué como en aquella madrugada —entre gallos y media noche— en el agudo decir criollo, el joven Posolo abandonó Buenos Aires camino a Santa Fe.

Pero es que el gentil oficial de Rivera no podía dejar su celda y cárcel sin antes cumplir un requisito que respondía a íntimos reclamos de su dignidad.

No era él un delincuente vulgar, ni un milico del montón en el despectivo decir de tantos.

La evocación de ese olvidado gesto de su vida es la que reviste nuestra crónica de singular y amable interés histórico.

Dispuestos los detalles para la fuga y en llegando la hora precisa, Posolo redacta tres cartas de saludo y despedida, dirigidas, respectivamente, al alcalde de la cárcel, al encausado Pedro Banfi —con destino a todos los compañeros de prisión— y otra al señor D. Pascual Costa, el rico hombre porteño que hizo llevaderos sus largos días del injusto encarcelamiento.

Y junto con las amistosas misivas don José A. Posolo deja escrito, en hoja suelta y al pie de una antigua locución latina, QUIEN DUERME, LE DUERME LA HA-

to Posolo al alcalde de la Cárcel de Deudores es grave pero guarda, en el fondo una amable expresión de gratitud:

"Nada me causa mayor sentimiento que el paso que involuntariamente me veo obligado a dar, cual es el de abandonar ocultamente su casa —le dice— en que, por espacio de 7 meses he estado preso sin saber por qué, pero la tenacidad del Gobierno en ocultar mi culpa, quiero decir en juzgarme y castigarme, si es que la tengo, conforme se lo he pedido en cinco representaciones alas cuales se ha hecho ciego, sordo y mudo, es lo que me hace resolver abusar mi libertad por este modo tan impropio a mis sentimientos, pero la libertad del hombre es cosa tan amable que no debe extrañarse que yo me valga de estos medios cuando no he podido, en siete meses y apesar, como he dicho de cinco representaciones al Gobierno y otra al Congreso obtener al menos ser oído una sola vez... No digo yo a U. adonde voy por que yo mismo no lo sé pues que, por ahora camino ala ventura pero no tardaré U. en saberlo".

En su misiva al encausado Pedro Banfi repite parecidas manifestaciones que las formuladas al alcalde Jordan, pero agrega:

"... Estoy cierto (este es el consuelo que me queda) que cualquier hombre sensato que reflexione con madurez sobre mi suerte, no me acriminará. Espero pues, que U. se sirva darme mil recomendaciones a todos los compañeros, no olvidando al Señor Frassell, y U. Reciba los más sinceros votos de una amistad invariable de su servidor Q.B.S.M."

Y en un gesto de delicadeza tuvo la amable atención de agregar:

"U. tendrá la bondad de dispensar el papel pues no tenía absolutamente otro".

La carta había sido redactada en el dorso de un boletín impreso del "Ejército de la República" datado el 14 de enero de 1827, cuartel general en marcha sobre Tacuarembó. Pero la epístola fundamental es la que dirige a don Pascual Cos-

ta, su protector, y amigo íntimo e invaluable compañero del general Rivera.

En ella expresa, con toda efusión y sentimiento, su gratitud y la verdad de sus padecimientos.

"Apesar de tantos beneficios y favores de que soy deudor a U., no me he atrevido a despedirme de que, por medio de esta carta hago notificando al mismo a U. mi resolución qual es la de evadir ocultamente /de/ esta mazmorra en donde, si no hubiese sido la benignidad de U. hubiese sido víctima del Despotismo con que en ella he sido sepultado. Los motivos que a este paso me obligan creo que U. no los ignorará: pero por si acaso los ignora, alaré a U. los principales pues que, sería nunca acabar si hiciese una relación general. U. sabe que, en Setiembre fui conducido a esta cárcel por orden del Gob. no sin saber por qué, desde entonces acá he requerido seis veces al mmo Gob. no me dijese mi culpa y que me juzgase, requeri al Congreso lo mismo en razón de que, el Gob. no estaba sordo a los clamores: pero viendo que este no portaba de igual modo, y que ya /sin/ recursos para subsistir en semejante prisión, ni esperanzas al menos, de ser oído una sola vez, ni quedaban tome entonces esta resolución como derecho natural y unico que ya me quedaba. En fin no molestare mas la atención de U. sino en certificarle mi gratitud a los obsequios de que me ha colmado y rogarle se digne ponerme a los pies de mi Señal Da. María y demás familia cuya memoria estará eternamente impresa en mi corazón. No puedo decir a U. mi destino porque, marché ala ventura pero me parece que en breves días Ud. mi nombre en la lista de los hombres que se llaman verdaderamente por la libertad y felicidad de este país...".

La carta a D. Pascual Costa reviste una única razón de ser, evitarle ulteriores disgustos. El lo sabía todo, absolutamente todo. Suyos eran los buenos pesos fuertes con que se gratificaba a baquianos y gauchos que acompañaron a Posolo a través de la pampa.

Pero el destino le tenía reservado aún recónditas satisfacciones.

En horas de ímpetu gloria bélica le cupo al ayudante mayor D. José Augusto Posolo retornar a Buenos Aires —2 de junio de 1828— conduciendo el parte de la victoria y estandartes imperiales tomados en las Sierras.

Símbolo y voz perpetua de la gesta hañosa.

La capital porteña se vistió con sus mejores galas para la recepción de honor y el heraldo de la reconquista misionera fué recibido con vitores, palmas y músicas, entre atronadoras salvas de pirotecnia y el arrebatado volar de las campanas. Fueron días de fiesta y alegría nacional.

En las Misiones Orientales había culminado victoriosamente la Guerra del Brasil. Y el nombre de Fructuoso Rivera, otrora maldecido, resonó por el extenso ámbito de las provincias argentinas como la más pura y excelsa expresión de heroico patriotismo. Y en aquella hora de euforia don Manuel Dorrego, gobernador supremo, inviste a D. José Augusto Posolo con la dignidad de coronel de ejército, y poco después la Catedral porteña abría sus amplios portales para dar paso al séquito militar que solemnemente condujo hasta el altar mayor —para su eterna custodia— un emblema imperial conquistado.

En tanto el otro estandarte: cuatro veces partido era distribuido entre los cuatro más eminentes colaboradores de la cruzada gloriosa: Julián de Gregorio Espinosa, Pascual Costa, el Pbro. Sánchez y D. Agustín Almeida.

Nunca retribución de honor pudo sellar jamás humana deuda de gratitud que aquellos cuatro jirones representativos de tanta gloria.

Pero aún queda un último episodio de esta estampa.

En una de las tardes en que José Augusto Posolo permaneció en Buenos Aires se trasladó hasta la cárcel para cumplir con lo que no pudo ser en aquella madrugada de abril de 1827... estrecha la mano del alcalde y le presenta sus excusas... expresiva actitud de caballerosidad redimida.

Y aquel valiente soldado de Rivera volvió a las filas del ejército redentor con el alma henchida de no superadas emociones.

ARIOSTO FERNANDEZ

Especial para EL DÍA

LA conmemoración del centenario de la muerte de los generales Lavalleja y Rivera actualiza nuestro proyecto de 1949, inserto en las actas N° 217 y 225 de la Asociación Patriótica del Uruguay, por el que se adaptaría la Fortaleza "Genl. Artigas", que corona el Cerro de Montevideo, en Panteón de los Héroes de la Independencia Nacional.

Esperamos que alcance al gobierno de la República la convicción de que los libertadores, que nos dieron la patria y las instituciones que son base de nuestra felicidad y nuestro orgullo, merecen reposar en sitio definitivo y eminente. Y que el 19 de junio de 1964, es decir, de aquí a diez años apenas, se cumplirá el Segundo Centenario del nacimiento de Artigas y es justo que, si abordamos con resolución loable, tantas obras inmensas, de progreso y cultura, no podemos omitir la que albergue las cenizas del Protector de los Libres. Y allí está señalado, con índice de piedra y destellos de fanal, el monumento histórico que lo reclama, a él y a sus tenientes.

No siendo posible dar a cada uno de tales ilustres varones la magna tumba,



"Su basamento actual podrá embellecerse con una adecuada y simple coronación de columnas; sus alrededores se transformarán en un extenso Parque y el Faro seguirá, más simbólico que nunca, en la cúspide de la obra definitiva".

EL PANTEON DE LOS HEROES

condigna de sus glorias, no prolonguemos por más de un siglo su separación en provisionales huzas. Pongámonos de acuerdo para reunirlos en la inmortalidad como lo estuvieron en la epopeya.

Girando la vista terminen los orientales de hoy por convencerse que no existe lugar más imponente, en lo físico y espiritual, que el Cerro de Montevideo. Si nuestros grandes muertos, que son los eternamente vivos, pudieran manifestarnos su voluntad, estamos seguros que mirarían con amor hacia el histórico pedestal de granito que desde el Descubrimiento a la Conquista, de la Colonia a la Independencia, origina, defiende y simboliza el espíritu de la nación, la orientalidad, antorcha de los más altos ideales sobre la mano que extiende sobre el Plata la península de Montevideo.

Los héroes reclaman un ambiente de luz y no de tinieblas, de paz y no de tumulto, de silencio y no de tránsito y afán irreverentes.

Se ha hablado de construir memoriales, algo así como esos enormes palacios que se consagran, especialmente en los Estados Unidos de América, a los recuerdos de sus hombres ilustres. Pero se trata de cosas distintas —tumba y memorial— aunque complementarias en la veneración y el estudio de las figuras ejemplares.

Nosotros también propusimos, el 27 de diciembre de 1947, al Ministerio de Instrucción Pública, la creación de un "Instituto Artigas", para cumplir las funciones de un "memorial", no por el esplendor arquitectónico desproporcionado a nuestras realidades de país materialmente pequeño, sino sobre todo por su transcendencia de contenido. Ese instituto, que no debemos detallar ahora para no diluir la idea que nos ocupa, la del monumento funerario, centralizaría las funciones, hoy dispersas o inexistentes, de la "Biblioteca Artigas", el "Archivo Artigas", el "Museo Artigas", la "Comisión Nacional pro Monumentos a Artigas", la "Legión Artigas" —suerte de escuela de educación cívica y democrática—, la sección de relaciones americanas con los institutos similares del continente; cosas que nada tienen que ver con los restos de Artigas, valor de sagrario y en reposo, mientras que lo demás es actuante, dinámico y hasta bullicioso de animación trascendente.

El Panteón tiene otro objeto, reclama otra solemnidad, necesita otra lejanía, pide otro tipo de construcción, exige un recogimiento no turbado por el frenesí de la ciudad moderna. Son dos cosas, no una. Uno es el Panteón de los Héroes y otro es el Palacio de la Historia. Y las dos necesidades traducen el deber de satisfacerlas sin demora, porque tal es el sólido cimiento de esta magnífica República que se alza, cada día más alto a la admiración y el estímulo del mundo, a pesar de nuestras impacencias y disconformidades, que reflejan el noble anhelo de su absoluta perfección.

Decíamos al Ministerio de Instrucción Pública, en nota de mayo de 1947, lo que siempre guarda y expresa nuestra Fortaleza "General Artigas":

"Actualmente el llamado sin propiedad Panteón Nacional, ya que no existe una

ley que así lo consagre, no satisface ninguna de las condiciones requeridas para tan grandiosa misión. Los documentos evidencian que fué habilitado para recibir los primeros despojos de compatriotas ilustres con un carácter absolutamente provisorio, y juzgamos que ese término se ha extendido en exceso, no siendo exagerado decir que interpretamos el sentimiento nacional, al establecer que esa cripta, donde en ambiente de cementerio y en lugar modesto, oscuro y pequeño conservamos las cenizas de nuestros gloriosos antepasados, no guarda relación decorosa con el culto que ellos merecen, con el desarrollo de nuestro pueblo, el prestigio de su cultura y la amplitud que reclaman las solemnidades de recordación y homenaje a sus esclarecidas memorias".

"Nada mejor que la Fortaleza del Cerro como sepulcro de nuestros héroes. La cumbre es la expresión de la eminencia moral, que consueña con la elevación de espíritu que caracterizó a los grandes varones de la gesta emancipadora. La Fortaleza es el símbolo adecuado al vigor de sus temperamentos fuertes y tenaces, templados en el infortunio, en la lucha sin tregua y en la naturaleza bravia del escenario de sus hazañas. El Cerro es el primer protagonista de nuestra historia, está vinculado a toda la tradición nacional y reclama la misión más digna después de haber envejecido en la tutela de Montevideo. Ahí está la Acrópolis de la ciudad, lugar eminente donde los pueblos que fueron ejemplo de nuestra civilización conservaban sus reliquias y los atributos de su gloria".

"El Cerro de Montevideo es el espacio, es el aire, es la luz. No tenemos punto de vista más, pedestal más firme, ambiente más sugeridor. Su posición y su destino propiciarán las más importantes peregrinaciones patrióticas, al tiempo que el extranjero, el turista, atraídos por el nombre de nuestros grandes muertos que dieron lustre a las armas de la libertad, acudirán de preferencia al sitio que proponemos para tan sagradas cenizas, que no a un rincón de cementerio. Porque esos próceres no pueden estar entre los muertos, desde que son inmortales".

"Nuestra solución es también la más práctica y económica. Bastará, dentro de un plan de conjunto, una adaptación de primera urgencia, para que la Fortaleza pueda cumplir ese cometido. Su basamento actual podrá embellecerse con una adecuada y simple coronación de columnas; sus alrededores se transformarán en un extenso parque y el Faro seguirá, más simbólico que nunca, en la cúspide de la obra definitiva.

Tales pensamientos han tenido un principio de consagración al utilizarse la Fortaleza Santa Teresa como relicario del gran capitán del Este, el coronel Leonardo Olivera.

En el centenario de la muerte de Artigas, impresionados por el movimiento a que debíamos exponer, entonces y en nuevas ocasiones, a las reliquias de nuestros libertadores, nos dirigimos a la Facultad de Arquitectura, en nota de agosto 9, proponiendo que se adhiera a la celebración con el estudio, por los estudiantes de último año, de un proyecto de adaptación

de la Fortaleza General Artigas como Panteón de los Héroes de la Independencia Nacional, y sobre estas bases:

- a) la conservación de la actual Fortaleza en lo esencial;
- b) el mantenimiento del Faro, sin perjuicio de las modificaciones y transformaciones que acrecentasen su utilidad y su símbolo;
- c) la tumba de Artigas como motivo principal; y las de los demás héroes de la Independencia como complementarias;
- d) un Museo de reliquias históricas;
- e) un parque entre la ciudad del Cerro y el Panteón.

En su respuesta del 19 de agosto, el Consejo Directivo aprobó la idea e hizo su elogio. Eminentes compatriotas la patrocinaron con proyectos y opiniones concurrentes; órganos de prensa le prestaron su apoyo. Pero ella sigue latente, como la misma necesidad insatisfecha, en un mundo donde muchos discuten y pocos dejan hacer; y en el que, según la frase de Victor Hugo, "para tener razón hay que estar muerto".

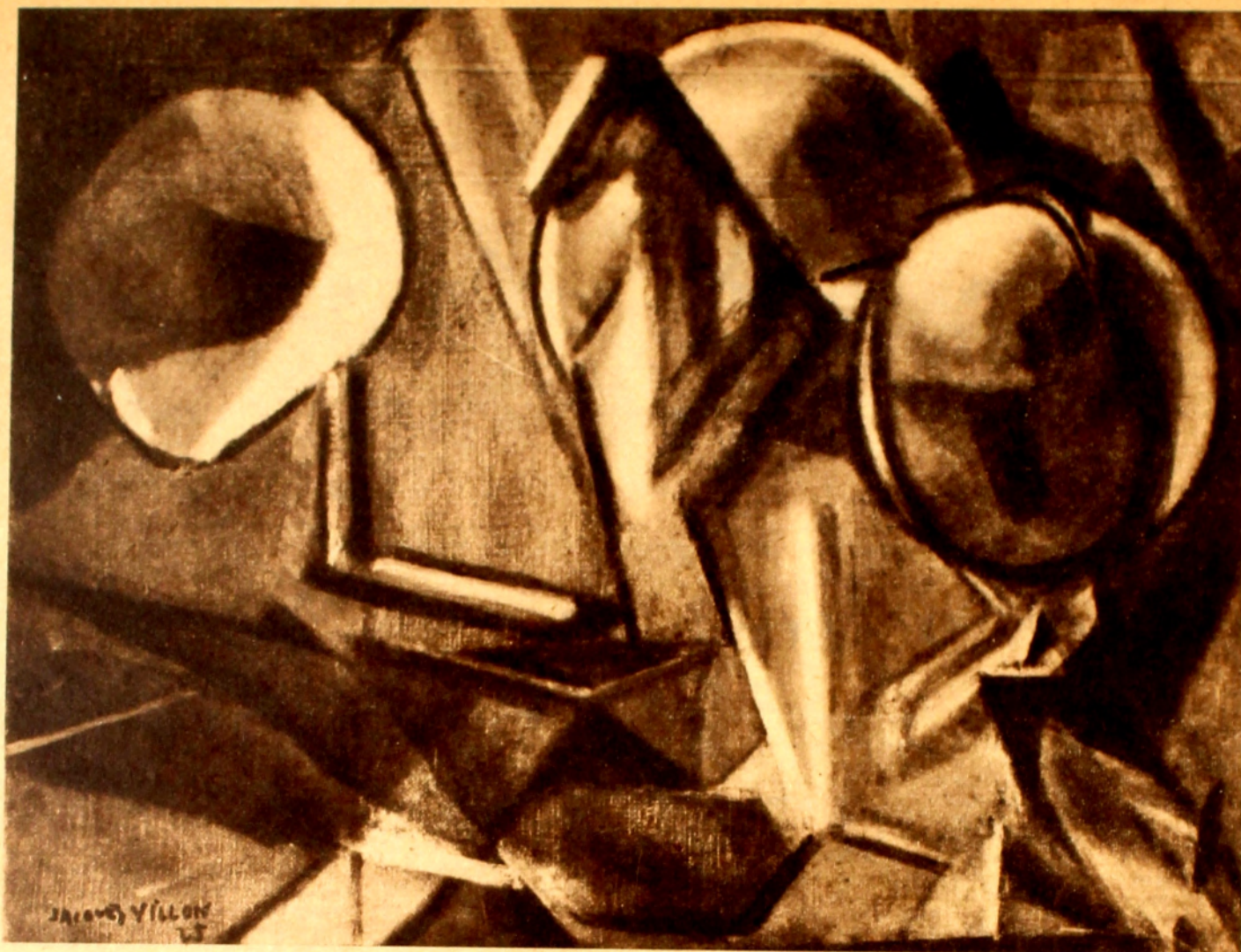
Por otra parte sería absurda la aspiración de renovar derechos personales en tratándose de un anhelo que procura apenas concretar una aspiración que es de todos, sobre una necesidad común. Lo más importante es que nos concierne, hombres e instituciones, al convenir que ha llegado la hora de dar un gran destino a la Fortaleza "General Artigas", la Acrópolis de Montevideo; y que ese momento coincide con la actualizada obligación de ofrecer a los que nos dieron la Independencia, un lugar de definitivo reposo digno de la magna obra que por nuestra felicidad cumplieron.

EDGARDO UBALDO GENTA

Especial para EL DIA



"Aquí está la acrópolis de la ciudad, lugar eminente donde los pueblos que fueron ejemplo de nuestra civilización conservaban sus reliquias y los atributos de su gloria".



JACQUES VILLON. — "Fonógrafo".

LA NATURALEZA MUERTA EN LA PINTURA FRANCESA

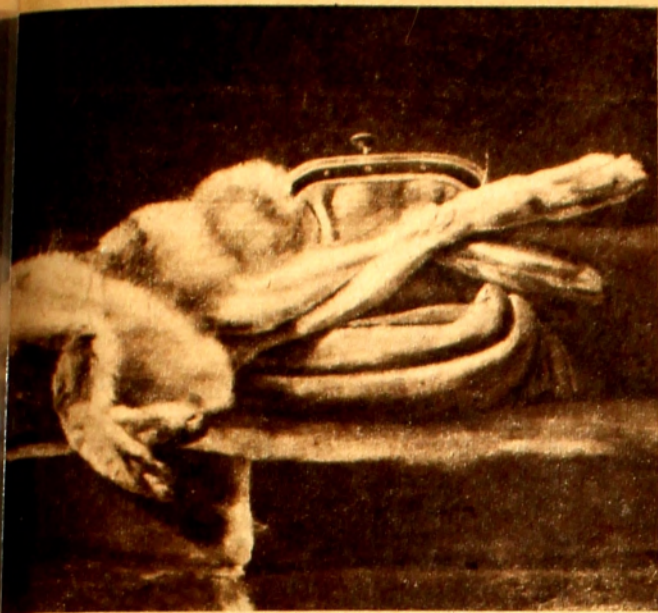


BRAQUE. — "Naturaleza muerta con limón".

LA Galería Charpentier, en París, ha organizado una exposición cerca de doscientas pinturas del siglo XVIII a nuestros días, que muestran la naturaleza muerta; gracias a los museos, a los leccionistas y museos, se nos ofrece un panorama de la pintura francesa.

Agrupar algunos objetos en un retrato verídico, es un verdadero placer para los pintores, pero es un asunto que requiere una íntima comprensión de los medios de expresión de las generaciones. Fue durante el Renacimiento cuando la naturaleza muerta comenzó a ser una especie de fervor, y hasta 1650 aproximadamente parecían no tener otra finalidad que la de los humildes testigos de la vida. Lo hicieron con tal esmero y verdad, con toda sencillez, que las obras, si no se imponen, dejan de expresar una sensación de lo cotidiano la que se trata de una excepción, como si se tratara de una excepción, exceptuando a Chardin, a los maestros del siglo XIX, a los pintores (bastante raramente) de la actualidad. Por último, los momentos de la naturaleza muerta en la pintura de Charpentier reservan una sorpresa, un contraste en la naturaleza muerta, un legado que parece poder ser otro su propia concepción.

La presentación, desigualmente convincente en el conjunto, es un poder de atracción. No es, y con razón, a esos pintores del siglo XVII, a menudo sus obras no provocan gran interés principal causa de esto es de ellas, con su bella manera, un cesto de frutas, un libro, un pedazo de pan son los que cuyo menor detalle poseen que surgen de este anonimato, de Biazat, Stoskopf, en jugar con la transparencia.



Escuela del siglo XVIII "La Lievre".



COURBET.— "Manzanas y peras en un plato verde".

en una exposi-
nenta cuadros, del
tema es la natu-
sees numerosos co-
podido ofre-
de la pintura

tan soberbia. El violoncelo de Desportes expresa bien la calidad de un artista al que no se ha colocado siempre en el puesto que le corresponde. Después, Oudry nos ofrece su elegancia y su habilidad, pero está lejos de poseer la fuerza y la emoción del incomparable Chardin.

Por mucho encanto que posean los maestros de la escuela francesa del siglo XVIII, no podrán rivalizar con Courtot. Podemos contemplar la muestra que pintó para pagar su estancia durante el destierro en la "Posada del sol" de Nyon, que es un trozo magnífico. Las flores blancas de Fantin-Latour, y sobre todo las peonías de Manet son cuadros en los que aparecen, ya con dotes sorprendentes, todos los nuevos intentos de la pintura contemporánea. Los impresionistas desdeñaron la naturaleza muerta, ¿pero qué sorprendente frescura en las doce pequeñas tela de Renoir! Totoras y limones, perdices y pescados, melocotones y platos con fresas, todo esto vive con una dulce luz nacarada, sutil y alegre.

Con las laboriosas obras de Cézanne, se inaugura verdaderamente una nueva concepción de la naturaleza muerta, que ya no se considera como un arte de imitación, y a veces como una simple distracción, sino como una composición en la que el artista pondrá su necesidad de disciplina, en la que los objetos se transformarán y serán ensalzados. Desaparece la jerarquía de los asuntos. Las "tres manzanas" han adquirido más importancia que muchas escenas con varios personajes. A partir de este momento, la naturaleza muerta será el tema favorito de todos los que quieren construir un nuevo orden pictórico y exigen al arte que extienda su poder. Hubiéramos querido que el cubismo —acontecimiento episódico, pero esencial del arte contemporáneo— se manifestara de una manera más completa en esta exposición: Picasso, Juan Gris, André Lhote, Fernand Léger nos presentan algunos aspectos diversos de su influencia, y tres telas de Braque atestiguan una filiación original y seductora particularmente notable.

Se ha querido buscar, sobre todo, la imagen feliz que el pintor ha querido dar a la vida silenciosa e inmóvil en la soledad de su taller. Se podrá comparar provechosamente las ostras de Savreux y de Thévenet con las que representaba Fouace un siglo antes. La luz palpita en los interiores de Bonnard y de Brianchon, mientras que Dorain hace jugar sus contrastes sombríos con la más inteligente de las habilidades. Dunoyer de Ségonzac nos ofrece un ramo de rosas abiertas, y el potente lápiz negro de Louise

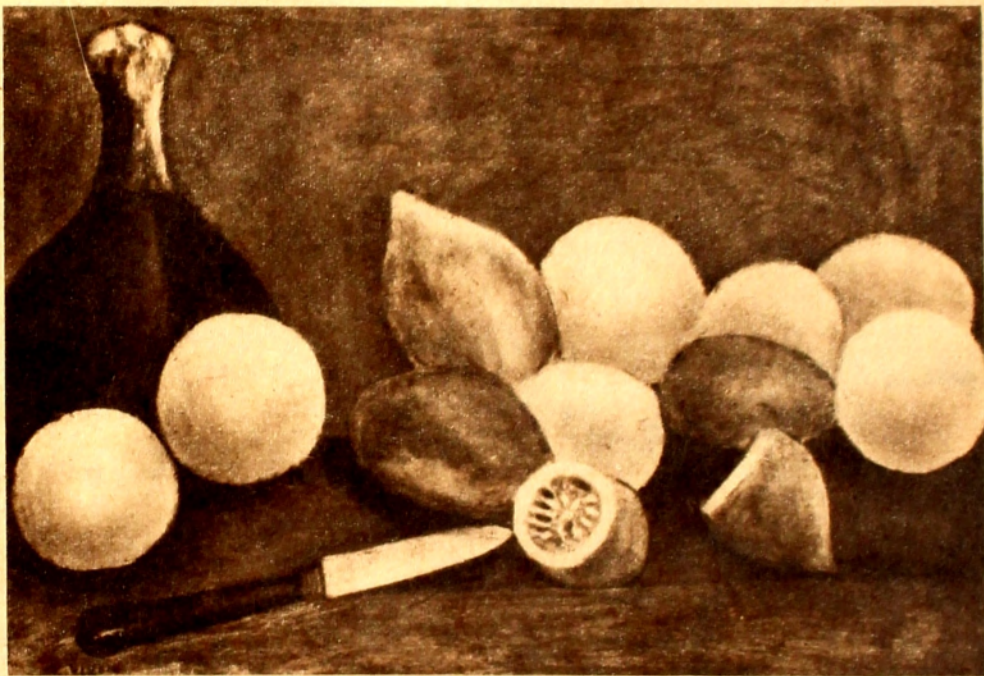
Hervieu parece colorar sus flores con los destellos de los cristales y de la plata. Séraphine de Senlis y Bauchant, con minucias de miniaturistas, encuentran las constantes del arte popular, y las transposiciones muy coloreadas de Cavanilles y Limouse se oponen a las más áridas de Legeult.

No hay ningún pintor contemporáneo que no

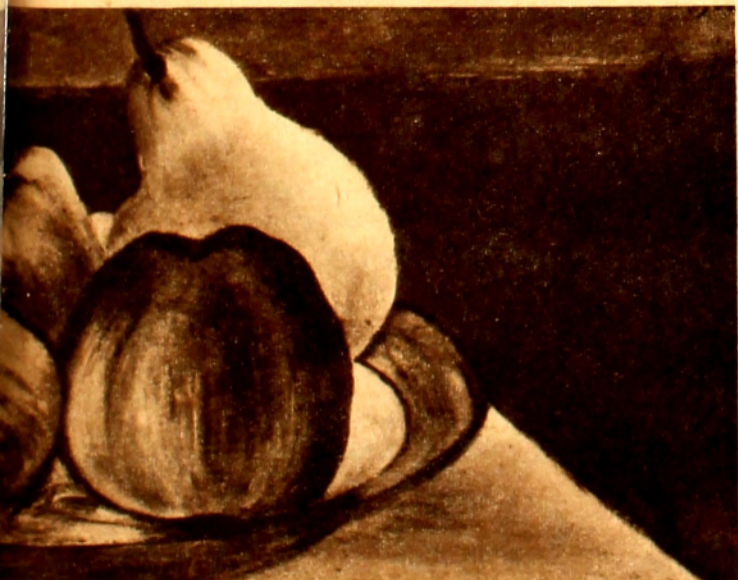
haya encontrado en los objetos que ha colocado para componer su naturaleza muerta, la ocasión de interrogarse o de expresarse, quizás con una sinceridad más íntima que ante un modelo vivo y ante la luz eternamente cambiante de un paisaje.

Bernard CHAMPIGNEULLE.

S.P.E.F. Exclusivo para EL DÍA.



VIVIN. — "Los Limones".



VALADON. — "Manzanas y Peras".



CAVAILLES. — "La caja de cintas".



Alumnos liceales recogiendo material de estudio al pie de las barrancas, formadas por una tosca terciaria y una margá arcillosa que ocupa la parte superior.

ATRATIVIVOS DE LA BARRA DE SANTA LUCIA



Bañados de La Barra, anegados por la invasión de las aguas platenses causadas por el gran temporal de julio último.

AUNQUE nuestro litoral costero platense se caracteriza por su gran variedad de aspectos, dominan en él cuatro tipos de paisajes que se suceden a veces en forma alternante, apareciendo las puntas pedregosas y los escollos en los lugares donde afloran rocas cristalinas, dominando la barranca en las zonas donde ocurren capas sedimentarias, alargándose las playas arenosas en forma de media lunas en los

lugares más abrigados o donde domina la sedimentación, y extendiéndose los esteros o bañados en las proximidades de las bocas de los arroyos que encuentran dificultades para desaguar en el Plata debido a la marea eólica de éste, a la acumulación de arena causada por el oleaje y luego movida por el viento y a la acción fijadora de la vegetación. Por otra parte, la presencia de estos esteros, a veces bastante

alejados de la costa debido al avance de la arena, se explica en parte por el lento movimiento de ascenso de todo el litoral, que ha provocado una gradual atrofia en nuestras corrientes fluviales platenses.

En las inmediaciones de la boca del río Santa Lucía, pueden hallarse esos cuatro tipos de paisaje costero, quedando reducidas las playas a acumulaciones de arena de regular importancia, como ocu-

re por ejemplo en la playa Pascual; parte de dicha arena está mezclada con limo, y a veces sustituida totalmente por este, que es lo que ocurre en las zonas anegadizas próximas a la Barra. Los esteros se extienden por un área bastante vasta, tanto del lado de San José (Rincón de la Bolsa) como del lado de Montevideo, y en general son salinos, estando poblados por una densa pero monótona vegetación de halófilas de los géneros *Spartina*, *Juncus*, *Salicornia*, *Polygonum* y *Limonium*. La costa pedregosa sólo se presenta del lado de Montevideo, en un punto inmediato al pueblo Santiago Vázquez, el que se halla asentado sobre una masa de gneiss y de esquistos de rumbo Este-Oeste, correspondiendo esta formación a una antigua isla, soldada hoy a la costa; aparecen también rocas cristalinas en Punta Espinillo y junto al parque Leococq. Bordeando los bañados aparecen casi siempre espectaculares barrancas, formando algunas verdaderos promontorios, bastante alejados actualmente del río, pero que en otro tiempo constituyeron una ribera relativamente resistente del lado del departamento de Montevideo, extendiéndose por gran parte del área ocupada por el Rincón de la Bolsa una bahía poco profunda, ocupada hoy por esteros, cordones arenosos y médanos fijados por vegetación natural y cultivada por el hombre.

En los cortes naturales de las mencionadas barrancas montevidéanas, puede ob-



Las barrancas se internan como verdaderos promontorios a lo largo de los suelos salinos y anegadizos de los bañados.



Cortes artificiales realizados con el fin de crear refugios para los animales del zoológico.



Atardecer en los esteros inmediatos a la boca del Río Santa Lucía.



El pequeño parador levantado junto al borde de panorámicas barrancas, en el área que se destina a la instalación de un zoológico.

servarse un perfil geológico que en general comprende dos capas; en la base, las llamadas capas de Fray Bentos (santalucense, de Kraglievich); terciarias, formadas por una tosca rojiza, rica en calcáreos, con estratificación poco aparente y pobre en fósiles; sobre tales capas se presenta una marga arcillosa blanquecina, a veces de débil tono verdoso, poco permeable y de vegetación pobre. Corona estas capas un suelo de color oscuro, sobre todo si afloran las Capas de Fray Bentos o el limo pampeano, que ocurre en zonas algo alejadas del borde de las barrancas. Junto a una de los promontorios, y a poca distancia de los bañados, se presenta un yacimiento de subfósiles del querandino, reemplazado en otras partes por arena de grano relativamente grueso. También se intercala la arena entre las capas de Fray Bentos y la marga superior llamada por Kraglievich montevidense, y que colorea de blanco los caminos de tropas de la región. Dicha arena, que parece rellenar las depresiones de las Capas de Fray Bentos, no aparece en todos los casos.

Mientras la marga arcillosa se desmorona con cierta facilidad, las Capas de Fray Bentos son más estables, y constituyen en algunos puntos verdaderos cantiles cortados a pico (por ejemplo en la zona de Melilla y en los alrededores del Parque Lecoq). Sobre suelos formados a expensas de las capas terciarias, relativamente calcáreas se desarrolla una vegetación de calcícolas que incluye a *Astragalus prostratus*, *Verbena dissecta* y una especie de *Adesmia* de tallos y hojas blanquecinas. En los bañados reinan las halófilas, entre las cuales, *Spartina montevidensis* constituye un pastizal elevado, pero poco apto para pastoreo, aunque sirve de refugio a multitud de representantes de nuestra fauna indígena, principalmente gallinetas y algunas aves menores y apereá. Junto a los perezosos tributarios del Santa Lucía, de orillas varrosas pululan los cangrejos, de gruesas pinzas, que concurren a dar fijeza a los aluviones de bañado, al abrir sus innumerables galerías.

La forestación, que se ha hecho con cierta intensidad en la zona de Lecoq, el trazado de caminos, algunos cruzando los bañados, la instalación de un parque zoológico que en parte se ha llevado ya a cabo, la construcción de un pequeño parador, y otras obras que la Intendencia ha realizado con bastante celo, han de motivar sin duda alguna una mayor afluencia de turistas a esta zona que ofrece panoramas interesantes y variados, con una espléndida vista de la localidad de La Barra y del puente de acero, inmediato; del río, de los esteros que puede dominarse desde lo alto de las barrancas, especialmente del lugar donde se halla el novel parador. Para los animales que integrarán el futuro zoo, ya se han hecho y se están haciendo aún, refugios apropiados, aunque se choca con varias dificultades, tales como la falta de agua potable en la zona, y las condiciones microclimáticas no muy favorables (derivadas del viento, principalmente) que el arbolado y las barrancas corrigen en parte. De todas maneras, un parque zoológico, una vez terminado, servirá de incentivo para la llegada de los turistas, los que aparte de su merienda o una apetitosa comida en la localidad de Santiago Vázquez, podrán gozar en las tardes apacibles de un panorama espléndido desde lo alto de las barrancas, que cual majestuosos promontorios se adentran en el área anegadiza de los esteros, asentados actualmente sobre zonas que antiguamente fueron dominios del

mar, hecho demostrado por la presencia de subfósiles y por algunos relictos de erosión, que aparecen cerca de las barrancas o en la base de las mismas.

Ya estamos lejos de los tiempos en que el río Santa Lucía se cruzaba junto a La Barra, en balsa. Un gigantesco puente de acero asegura las comunicaciones entre ambas orillas, enlazando de esa manera varios departamentos del Oeste del país, con Montevideo; una carretera de hormigón y

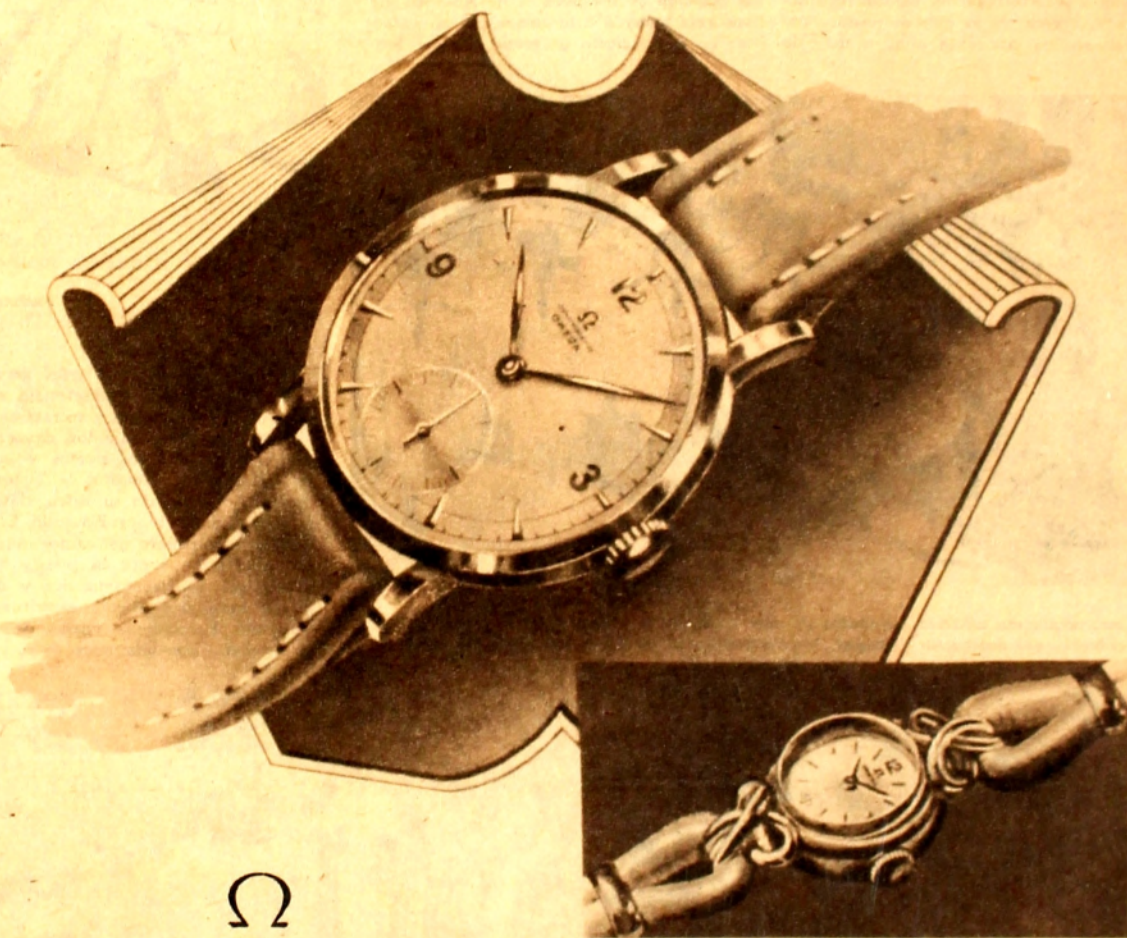
una línea de tranvías, sirven de acceso desde Montevideo hasta La Barra, cruzando por zonas que en otra época eran campos incultos y hoy están densamente poblados e intensamente trabajados. También se está alejando la época en que al campo se iba sólo a cazar. Un pueblo culto debe aprender a deleitarse sin llevar consigo el ansia de perseguir a animales indefensos; debe saber contemplar los paisajes que le ofrece su tierra, y saber sobre todo respe-

tar las obras de la naturaleza y las humanas, sin que letrados de prohibición se lo exijan, y sin que el estado se vea obligado a declarar como parques naturales nacionales a determinadas áreas que el mismo pueblo debe adelantarse a respetar y conservar.

Jorge CHEBATAROFF.

Fotografías del autor y de M. Aguirre. (Especial para EL DIA).

Precisión de un reloj que es admiración del mundo.!



Ω
OMEGA

INSUPERABLEMENTE REGULADOS

Los relojes OMEGA son orgullo y tradición de calidad de la industria relojera Suiza. Sus maquinarias por sus condiciones físicas y sus rendimientos sin igual, son la admiración de los relojeros de todas partes del mundo. Insuperablemente regulados, son el reflejo máximo de la precisión. OMEGA figura en el cuadro de honor de todas las competencias del orden internacional.

OMEGA tiene ganada la confianza de todo el mundo

Produit de la Société Suisse pour l'Industrie Horlogère GENEVE (Suisse)

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS			
Biarritz Sarandi 661	A. Revello y Cia. Ltda. 18 de Julio 955 18 de Julio 1271 25 de Mayo 515	La Royal 18 de Julio 854	Joyería Rossi Sarandi 672

NAVEGACION HACIA LA CENTURIA

NO es que se hayan puesto de moda las memorias. En todo tiempo se trazó aquella especie de autobiografía en la cual el personaje de pluma dió carácter a la historia de su época a través de sus propias observaciones y experiencias. Pero a medida que va subiendo la marea de los días, ese afán de fijar los recuerdos, de discernirlos o no, de relacionar la historia con la anécdota, parece alcanzar un mayor interés. Y no que se trate solamente de las memorias que corresponden a una dilatada vida. Por que hay también, en el escritor joven, la tendencia a referir sus impresiones de infancia, el color de sus primeros paisajes y la razón de sus asombros iniciales ante la existencia, como en un anticipo de las jornadas que podrán continuarse y respecto de las cuales, esas de la mañana de vivir constituyen un indiscutible antecedente.

El "maestro" Baldomero Sanín Cano —como se le llama en Colombia con toda justicia— ha iniciado su navegación hacia la centuria, y por más que el juicio que se consolida y se agranda a los ámbitos continentales o hasta más lejanos linderos, haya reparado con unanimidad en las excelencias de su obra de escritor, esta edad de su pensamiento y su destino servirá para que se revaloricen las páginas de su largo viaje poligráfico.

No han de faltar, desde luego, quienes vuelvan a la interrogación tácitamente negativista, acerca de lo que es posible encontrar en los cincuenta años o más de

un escritor. Pero a tales observadores que no saben de la médula, les importa solo el hueso y resbalan con su flaca libreta de apuntes sobre lo que llaman, con cierto desdén, la literatura.

Sanín Cano no ha escrito, hasta ahora, sus memorias. Pero en sus libros, contados y sustanciales, y en sus millares de artículos queda un valioso recuerdo analítico, fácil de reducir a sistema si el autor no hubiera sentido resistencia para las compilaciones, de las ideas, de la sensibilidad, de la mutación de la política, de las tendencias del arte, en lo que va desde los últimos años del siglo pasado, hacia estas horas nuestras que se abren —quizá sea sólo transitoriamente— hacia una filosofía de la incertidumbre.

Porque esa capacidad de maestro reconocida en su país con tan honroso comento, está, sobre todo, en esa agilidad de Sanín Cano para descubrir el brote de aurora de las ideas que van a nacer, o en ese presagio, como de viento imprevisto, de las inquietudes que llegan.

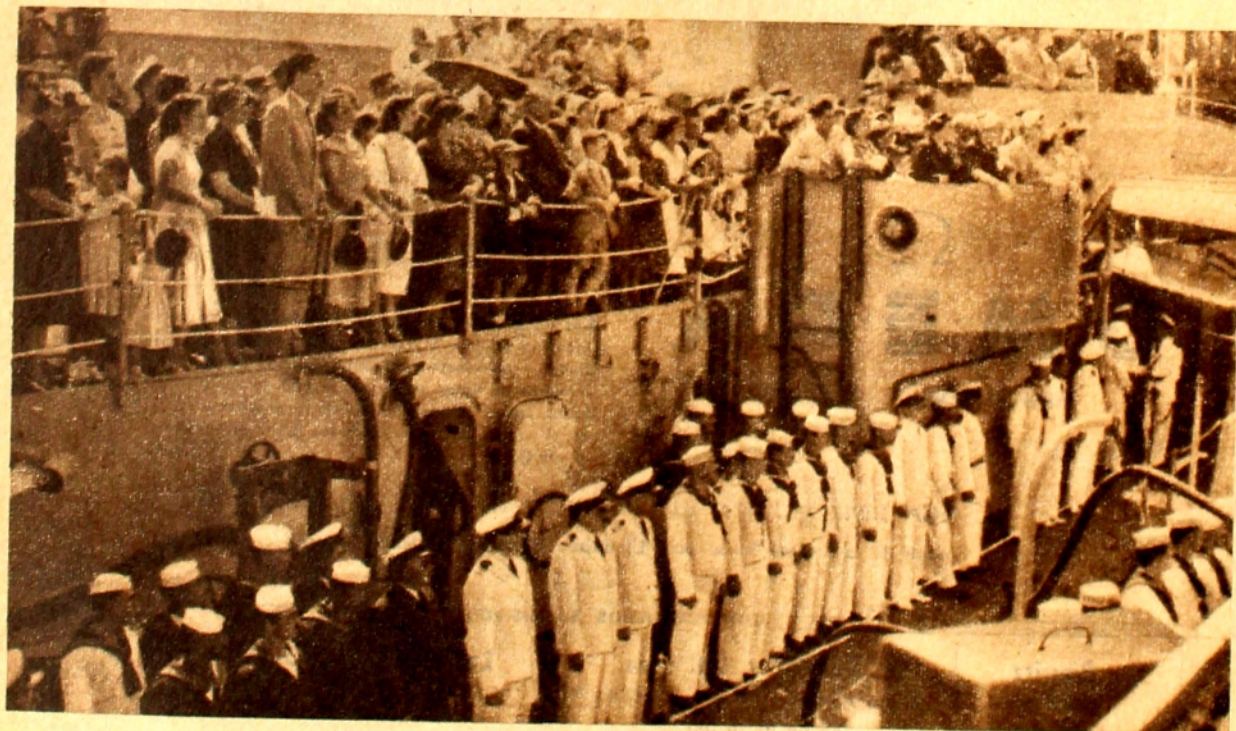
Apenas hay caso o circunstancia de la historia de los últimos cincuenta años, en la vida de la política y de la cultura, que Sanín Cano haya dejado pasar sin su comentario de serenidad y vigilancia. Así ha recogido el dato y el hecho, pero con una gran voluntad orientadora que siempre nos ayudó a comprender. Por eso, si trató de la posición de los pueblos de América, de sus relaciones y diferencias, de su carácter en el concierto universal, no por bus-



El "maestro" Baldomero Sanín Cano.



La promoción de oficiales egresados de este curso de la Escuela Naval formados en la cubierta del destructor "Artigas", momentos antes de tomárseles el juramento de fidelidad.



Parte de la tripulación del destructor insignia "Artigas" y público asistente estacionado a cubierta del "Uruguay", durante el acto de entrega de espadas y diplomas a los guardiamarinas y alféreces ingenieros.

car esa visión de amplitudes geográficas, de anchos horizontes, desatendió a la historia lírica del hombre, a su raíz de poesía.

De reunirse sus artículos, desperdigados y diversos, sobre los poetas y la poesía de Colombia, se tendría la historia más precisa y sobria de su lírica, desde José Asunción Silva hasta Eduardo Carranza. Amigo y compañero del cantor del Nocturno, su estudio sobre la poesía de Silva señala sus valores esenciales y descubre lúcidamente el ambiente espiritual a que responde. Estudiar la poesía de un país es conocerlo acertadamente en su sensibili-

dad y seguirlo en las fluctuaciones de su ánimo. Las "imaginaciones" de la poesía se pertenecieron, casi siempre, a las más duras realidades de una época. Así va Silva, el ultrafino, desde su mostrador de sedes hasta los vientos altos de la sabana de Bogotá en donde busca a una sombra, a la sombra de un cuerpo o a la de un alma, y desde los perfumes de ultramar de su fortuna que se arruinaba, hasta el destilado pesimismo de sus gotas amargas.

Sanín Cano apunta en su respuesta el ensayo de Papini acerca de "lo que América no ha dado", que la cultura es la flor de una civilización y que como tal, su estudio no puede separarse de la economía y de la política propias de la nación o raza a que se refiera, y como para confirmar su tesis de la indisolubilidad del ser humano con los problemas que le atañen, añade que el verdadero personaje de la novela picaresca suele ser el hambre.

Navegación hacia la centuria, la suya, en la cual se han visto escollos y sobre la que se ha sentido vientos de las diversas estaciones. Navegación cuya expresiva aguja de marear fue un lápiz afilado para la cotidiana anotación de esa Odisea que se prosigue o se recomienza y que constituye la propia suerte de la vida, por que sin las aventuras y las seducciones, sin los naufragios y los arribos; sin la hechicería de Circe o sin el endulzante bien de Nausicaa; sin la eternidad que ofrece Calipso y sin la resistencia con que anima Penélope, la historia del viaje quedaría sin contarse.

Aun cuando Sanín Cano no llegara a escribir sus Memorias, poniéndose de personaje principal, para agrupar los recuerdos de las cosas que ocurrieron próximas a él o que le afectaron directamente, en sus papeles de más de cincuenta años queda esa historia, y tanto más agradable e eficaz, cuanto que nos es dado conocer cómo sintió Sanín el suceso de esta mitad de siglo durante la cual la fisonomía del tiempo ha sufrido tantas y tan profundas transformaciones.

Augusto ARIAS.

Quito, 1953.

(Especial para EL DIA).

INFORMACION LOCAL



DOÑA MARIA PERINETTI DE BIESTRO

■ E aquí el bello ejemplo de una anciana venerable que hace pocos días cumplió 85 años: Doña María Perinetti de Biestro. Hija de un destacado artesano garibaldino que llegó a Montevideo en las horas difíciles y obtuvo — bajo la firma del Presidente Don Lorenzo Batlle — la primer patente para pisos de parquet — conserva una sorprendente frescura mental y unas energías poco comunes.

Del conjunto de familias que se formaron de su rama da cuenta la presente nota gráfica donde aparece rodeada de 16 de sus 22 biznietos que reciben su sana inspiración y su consejo concretado en esta frase suya: "el trabajo mantiene joven; la producción hace la felicidad".

Uno de sus placeres favoritos es cultivar su pequeña huerta y como demostración de su vocación por la tierra al día siguiente de la fiesta que le brindaron sus decenas de familiares, al entrar a los 86 años, cosechó de un espacio de dos metros cuadrados, más de trescientos ajos que enstró para su propio consumo.

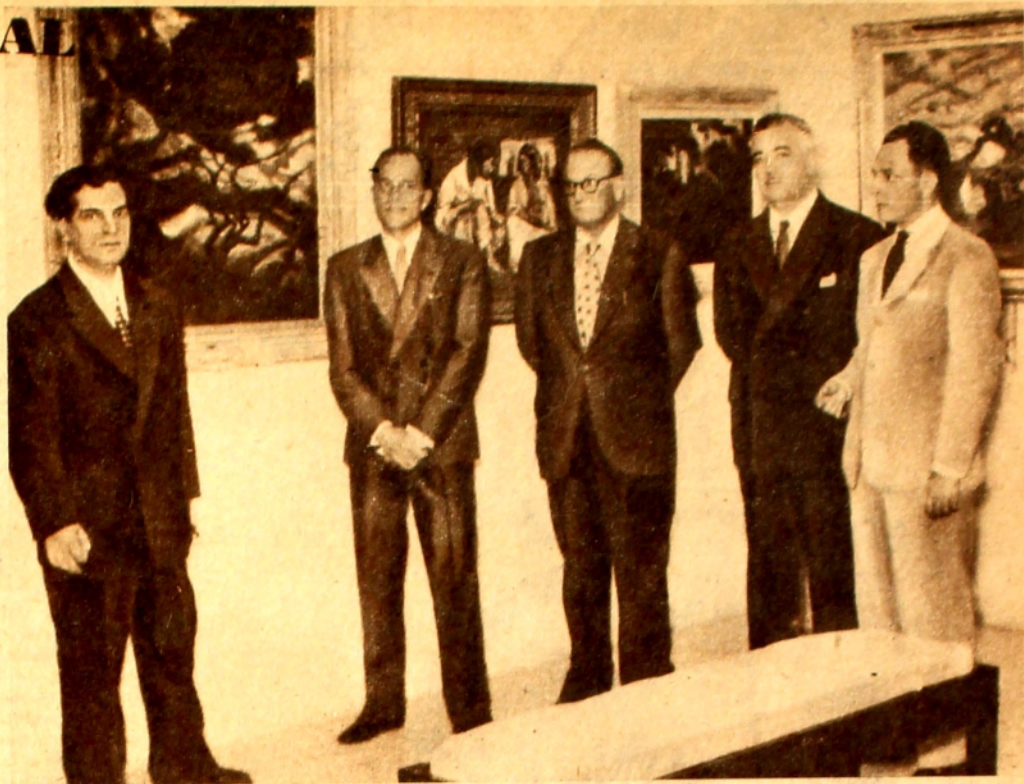
Admiradora de Don José Batlle y Ordóñez y decidida Colegialista, vive al día con los acontecimientos políticos y sociales de su patria uruguaya a la que ama con fervor artiguista.



Fotografía tomada el día 12 de diciembre ppdo. al cumplir los 85 años. Rodeada de diez y seis de sus 22 biznietos.



Grupo que se destacó en el curso de primer año de la Escuela de 2º Grado Nº 101.



Hace pocos días estuvo en Montevideo el señor Monros Wheeler, Síndico y Director de Exposiciones y Publicaciones del Museo de Arte Moderno de Nueva York, quien durante su breve estadía en nuestra capital visitó museos, exposiciones, locales de arte y galerías de propiedad privada. Aparece en esta nota visitando la del señor Andrés Percivale, una de las más importantes de pertenencia particular. Lo acompañan el pintor Ricardo Aguerre, nuestro colaborador Ariosto Fernández y el Agregado Cultural de la Embajada de EE. UU. Mr. Allen.



CUANDO PASA

Isabelita TAN FRESQUITA

ELLOS DICEN:

USA

Sanidor

Crema Antisudoral



No irrita la piel
ni mancha la ropa



Su acción
dura tres días

¡GRATIS!

SANIDOR - Rincón 487 - Montevideo. Sirvase enviarme muestra gratis del Antisudoral y Desodorante SANIDOR

NOMBRE _____

DIRECCION _____

LOCALIDAD _____



Fachada principal del Centro Progreso de Treinta y Tres, de aspecto señorial. El edificio da frente a la plaza 19 de Abril de aquella progresista ciudad del Este.



En una de las fiestas cumbres del Club, la señorita Raquel Larrechea Cabrera sentada en su trono de "Miss Centro Progreso 1953", rodeada de su cortejo momentos después de ser coronada.

EL CENTRO PROGRESO DE TREINTA Y TRES

EN reciente visita, tuvimos oportunidad de apreciar la distinguida sociabilidad que da ambiente al Centro Progreso de la ciudad de Treinta y Tres, algunos aspectos de la obra cultural que realza y las bellezas arquitectónicas, presididas por el más severo buen gusto, de su edificio que da frente a la plaza 19 de Abril.

La progresista entidad social celebró el año pasado, con dignas fiestas, su cincuentenario. Nació de la iniciativa de un núcleo de caracterizados vecinos de la entonces villa de Treinta y Tres, entre los que se recuerda a los señores Dr. Alfredo Furriol, Dr. Jorge H. Ballesteros, Dr. Francisco N. Olivares, Luciano Macedo, Indalecio Rodríguez y Rocha, Severo Rodríguez, Braulio Tanco, Juan Hontou, Fermín Hontou, Aureliano G. Berro, Federico N. Abadie, Víctor Acuña, César Martonelli, Daniel Coronel, Ricardo Hierro (hijo), Eugenio Bilbao, Fulgencio Senosiain, Manuel E. Nieto, Anibal Goyenola, Marcelino Torres España, Carlos Couto, Valentín González Castro, Domingo Lanza, Santiago Peraldo, Domingo Melazzi, Rafael Yacovazzo, Luis Olivera, Rodolfo Ramos, Pantaleón D'Alessandro, Faustino Arismendi, Andrés Gambardella, Manuel Corrales, Evaristo Acosta, José Hoz, Alfonso Hoz y Santiago Mussio, recibiendo las adhesiones de Bautista Hontou, Alfredo L. Rivira, Andrés M. Ferreira, Ramón Hoz y Zacarías Goyeneche.

Las personas antes nombradas, reunidas en los salones de la Junta Departamental, una vez expuesto el propósito que las animaba dejaron fundado el Centro Progreso, el 6 de marzo de 1902. Desde entonces la institución, haciendo honor a su nombre, ha realizado una gestión de constante adelanto hasta su florecimiento actual.

LA PRIMER DIRECTIVA

Inmediatamente de aquellas reuniones en la Junta Administrativa, los iniciadores del club naciente pasaron a designar sus primeras autoridades. Los cargos directivos quedaron distribuidos en la siguiente forma: Presidente, Braulio Tanco; vice, Dr. Jorge H. Ballesteros; tesoro, Bautista Hontou; bibliotecario, Dr. Francisco N. Olivares; secretario, Luciano Macedo y vocales, Indalecio Rodríguez Rocha, Santiago Mussio y Aureliano G. Berro.

ACTIVIDAD SOCIAL

Siendo el Centro Progreso la primera institución social de Treinta y Tres queda

dicho que es en sus salones, donde se realizan las más lucidas reuniones y las fiestas más brillantes de la ciudad. Los grandes bailes que se llevan a cabo semanalmente culminan con una festividad anual en que se efectúa la coronación de "Miss Centro Progreso", resultando ocioso agregar que la elección recae invariablemente en una de las más agraciadas señoritas de aquella culta sociedad. "Miss Centro Progreso 1953" es la señorita Raquel Larrechea Cabrera.

OBRA CULTURAL

La entidad que nos ocupa propulsa asimismo una interesante obra cultural. Su biblioteca, que lleva el nombre del doctor Francisco N. Olivares, que fue su organizador y a cuyo acervo contribuyó con valiosísimas donaciones, consta de varios miles de volúmenes ávidamente buscados por los lectores treintaytresinos.

También ha ambientado en sus elegantes salones incontables actos literarios y musicales. Allí han pronunciado conferencias personalidades tan prestigiosas como Francisco Villaspesa, Luisa Lami, Martín Carlos Roscio, Carlos T. Gamba, José Pereira Rodríguez, Lodo Arroyo Torres, Néo L. Goyosaga, Valentín R. Macedo, Pedro Leandro Ipuche, Serafin J. García y muchos otros. Entre los concertistas se recuerda a Eduardo Fabini, Manolo Quiroga, Luis Cluzeau Mortet, Cuarteto del Sol, Enrique Iniesta, Hugo Balzo, Bettina Rivero, Paul Loyonnet, Fanny Ingold, Ana Avala Vidal, Julio Martínez Oyanguen, etc.

LA DIRECTIVA ACTUAL

La comisión directiva del Centro Progreso está formada en estos momentos del siguiente modo: Presidente, Dr. Balbino da Rosa; vice, Luis R. Larrosa; secretario, Esc. Damir Caetano; pro secretario, Enrique Sosa; tesoro, Ademar Sánchez Castro; bibliotecario, Dr. Osvaldo Rodríguez; vocales, Isidro Izemendi Denis, Rogelio Vázquez, Ricardo Saraleguy y Aramis Jorge Estavillo.

Sus socios honorarios son los señores Lodo Arroyo Torres, Antonio Pereira Rodríguez, Dr. Licurgo Brigarelli, Manuel E. Nieto y Pantaleón D'Alessandro. Estos dos últimos son los únicos socios fundadores sobrevivientes y por cierto que han de sentirse orgullosos del camino recorrido por la institución a la que ellos contribuyeron a dar vida.

R.I.A.



RETRATO DE CARLOS FEDERICO SAEZ

MANUEL BARTHOLD



Miembros de la Directiva actual. Sentados, de izquierda a derecha: Srs. Ademar Sánchez Castro, Esc. Damir Caetano, Dr. Balbino da Rosa, Luis R. Larrosa y Rogelio T. Vázquez. De pie: Ricardo Saraleguy, Aramis Jorge Estavillo y doctor Osvaldo Rodríguez.

EDGAR RICE BURROUGHS'

Tarzan

A PESAR DE HABER ESCAPADO DEL TERROR DE LAS CIMERIAS, TARZAN NO ENCONTRÓ RESPIRO... PORQUE UNOS EXTRAÑOS HOMBRES PECES LO ARROJARON EN LAS AGUAS DEL LAGO TOPAL.



SIN LA PROTECCIÓN DE UNA ESCAFANDRA, LOS TORTURADOS PULMONES DEL HOMBRE MONO SE LLENARON PRONTO DE AGUA.



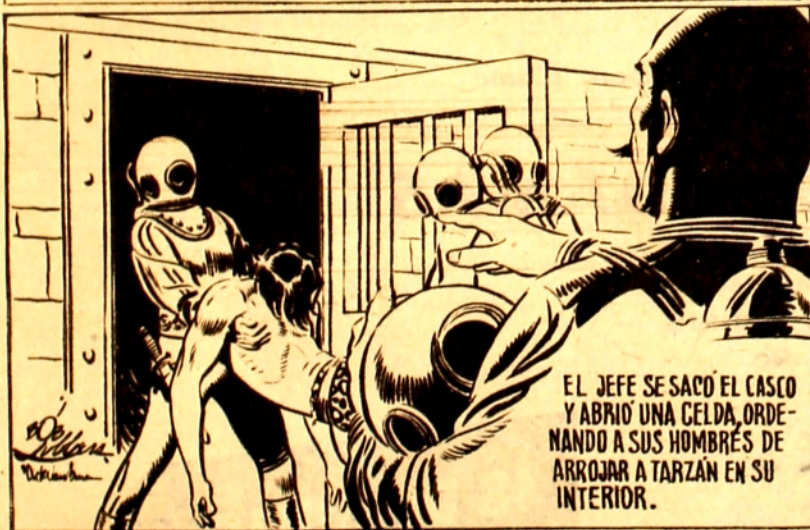
INCONCIENTE, FUE ARRASTRADO TARZAN HACIA EL FONDO DEL LAGO HASTA UNA MISTERIOSA PERO ESPLLENDETE ESTRUCTURA... EL TEMPLO ZOBIANO.



ENTRARON EN UN ESPACIO CERRADO Y UNO DE LOS HOMBRES ACCIONÓ UNA PALANCA. UNA PUERTA CORREDIZA SE CERRÓ, Y RÁPIDAMENTE EL AGUA FUE BAJANDO.



CUANDO TODA EL AGUA DESAPARECIÓ, LOS HOMBRES PECES ABRIERON OTRA PUERTA Y LLEVARON AL PRISIONERO AL TEMPLO.



EL JEFE SE SACÓ EL CASCO Y ABRIÓ UNA CELDA, ORDENANDO A SUS HOMBRES DE ARROJAR A TARZAN EN SU INTERIOR.



LOS TRES HABITANTES DE LA CELDA, INCLUYENDO A MARY BARD Y AVON CREEL, OBSERVARON ATONTADOS COMO EL INCONCIENTE HOMBRE-MONO ERA ARROJADO A SUS PIES.

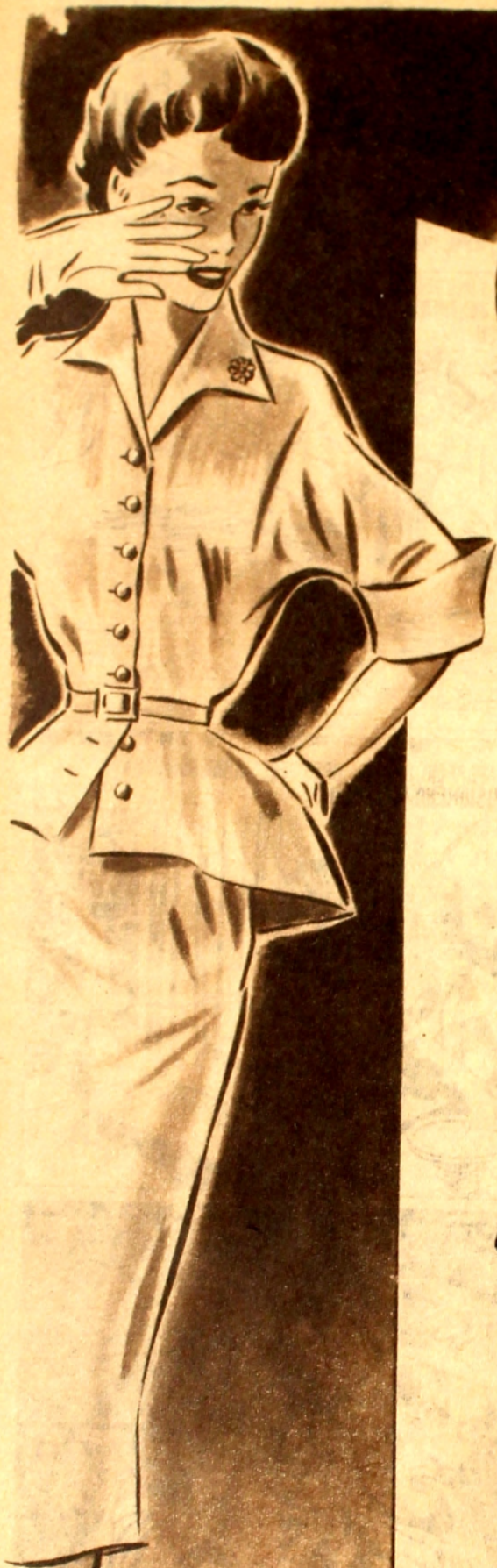
1152

Escuche en CX 32 todos los días de 11 a 14 horas el

MEDIODÍA DE ORO

Elenco de Enero

Orq. Tip. ROBERTO CUENCA
Orq. Tip. "JUAN CAO"
Orq. Carac. MARIO D'AGOSTINO
Orq. Jazz SANTIAGO LUZ
Cant. AMALIA MONTERREY
Tric LUIS PASQUET
ALBERTO MORENO
ALFREDO MORALES



Un nuevo
ACONTECIMIENTO
en nuestra
SUCURSAL
CORDON

Inauguración
de la primera planta
alta dedicada a

SECCION DAMAS

CONFECCIONES - BONETERIA
LENCERIA - FAJAS Y SOUTIENS
ARTICULOS PARA BAÑO

**NOTABLES
OFERTAS**

justifican su visita a
esta planta instalada con
todo el adelanto y
confort moderno. Visítela.

18 DE JULIO
1601
ESQ. CARLOS ROXLO

